

NUEVA BARAJA PARA EL NUEVO MILENIO

Como los hijos que se hicieron mayores, como unos obreros convertidos en ‘conscientes’, estamos en condiciones de descubrir que un algo se desarrolla en el Mundo, por medio de nosotros mismos, quizás a nuestra propia cuenta. Y lo que es aún más grave, nos damos cuenta de que en esta *grande partida emprendida nosotros somos, a la vez, los jugadores, los naipes y la apuesta*. Nada ya podría continuar si abandonamos nuestra mesa de juego. Aunque nada tampoco nos puede obligar a quedarnos sentados a ella. Y este juego, ¿vale la pena? ¿O es que estamos engañados?

Esta cita en la que el evolucionista y gran científico francés,¹ Teilhard de Chardin, alude a nuestro papel consciente e insustituible en la actual etapa que vive la Noosfera, durante la cual los hombres debemos seguir impulsando la Evolución hacia el futuro, puede aplicarse también a nuestra actual situación venezolana. Algo y mucho se está desarrollando con rapidez en nuestra patria. Es posible que no todos se hayan dado cuenta de lo que se juega en esta gran partida emprendida. En ella, somos —a la vez— los jugadores, los naipes y la apuesta. Nada se resolverá si abandonamos la mesa de juego. Aunque nada tampoco nos puede obligar a quedarnos sentados a ella y a que nos repartan la nueva baraja sin contar con nosotros. Pero el desafío de

1. Pierre TEILHARD DE CHARDIN (1963): *El fenómeno humano*, Madrid, Taurus, p. 277. La itálica es nuestra.

participar en esta gran partida vale la pena. Es una gran oportunidad que quizás no volverá a presentarse en muchos años. Oportunidad que exige ciudadanos adultos, maduros, responsables y conscientes de lo que ahora está en juego para el colectivo.

En el acontecer de un pueblo como el venezolano, los signos así como las palabras dan significación a la historia. Y hay símbolos políticos que ayudan a interpretar los altibajos del recorrido político del país, desde que inició esta grande partida de su devenir como República independiente en el concierto de las naciones. Los ases de los naipes pueden, así, subrayar unas veces el poder cortante de la espada o el poder receptivo y jacarandoso de la copa; otras veces destacan el poder autoritario y contundente del basto o el poder adquisitivo y avasallador del oro. Toda una lectura narrativa de nuestra mitología política puede intentarse con base en las figuras de la baraja española, que no son las mismas de la baraja anglosajona ni del tarot.

La historia oficial de los programas escolares nos habla en Venezuela de una I^a República (entre los años 1810 y 1812), de una II^a República (entre 1813 y 1814), de una III^a (entre 1817 y 1820) y de una IV^a República que se habría iniciado en 1830. Del fracaso, contradicciones e inviabilidad de las tres primeras hizo un certero análisis el futuro Libertador Simón Bolívar en El Manifiesto de Cartagena (diciembre 1812), en su Discurso al Congreso de Angostura (febrero 1819) y las tuvo en cuenta en su Constitución Boliviana (marzo 1826). Dentro de esta taxonomía poco sentido tiene hablar de una V^a República, pero ya es difícil evitarlo.

Francisco Herrera Luque –con su originalidad chispeante– hace una lectura más pertinente y sugestiva de nuestra historia política.² Se fija en cuatro grandes hitos, amojonados por cuatro personajes. Son ellos la encarnación de Venezuela en cuatro momentos de su devenir. Son las cuatro caras de nuestro país hasta su actual ingreso al nuevo milenio. Los reyes de la baraja son la encarnadura de cuatro grandes etapas de Venezuela.

2 . Francisco HERRERA LUQUE (1991): *Los cuatro reyes de la baraja*, Madrid, Grijalbo Mondadori.

Los Reyes de la Baraja han sido los hombres que, a raíz de un cataclismo social o en medio de una brecha histórica, han podido cambiar el destino de nuestro país, respondiendo al mandato de la voluntad colectiva. El país cambió sustancialmente a raíz de la Cosiata, luego de la paz de Coche, cuando llegaron los andinos, y el 18 de octubre de 1945 (p.166).

Son la encarnación de Venezuela en cuatro momentos de su devenir. Son las cuatro caras de nuestro país en el siglo y medio que lleva de existencia... Los reyes de la baraja son Venezuela... Fueron leales amigos, implacables enemigos y hombres valerosos. Fueron ladrones y aprovechadores, malos maridos y mujeriegos... Los tres ascendían de canarios; llevaban sangre de los conquistadores y de las razas vencidas; procedían de hogares modestos, económica y socialmente... Amigos y protectores de los extranjeros. Enemigos de la letra escrita... (pp. 250-252).

Toda simbología es simplista y se requiere de una hermenéutica para descifrar sus significados. Este trabajo lo ha hecho, con acierto, el historiador y conocido autor de *Rajatabla y Abrapalabra*.³ Para Brito, cada República –en la periodización de los cuatro reyes– nace entre la sangre y el fuego. Páez surge de la Guerra a Muerte; Guzmán de la Guerra Federal; Gómez de la Revolución Restauradora; Betancourt del

3 . Luis BRITTO GARCÍA (1999): *El Nacional*, domingo 18 abril.

18 de octubre. No hay rey sin ejército. El general Páez impera sobre los llaneros y los esclavos reclutados para la gesta independentista. El general Guzmán reina sobre las mesnadas de peones reclutados por los propietarios caudillistas. El general Gómez articula un ejército nacional con mando e intendencia centralizados. Betancourt, el único rey de la baraja que no es militar, logra hábilmente hacerse al respeto y obediencia de los que tienen las armas. Advierte Brito que

los tronos de los reyes de la baraja se fundan sobre el oro y la sangre, pero se legitiman por la corona ideológica que les confieren los intelectuales. La dominación de Páez se cimenta sobre la historia de Venezuela escrita en clave épica por José María Baralt y Ramón Díaz. La del Ilustre Americano, en el incienso que le tributa la camarilla de plumíferos llamada adoración perpetua. Laureano Vallenilla Lanz, Gil Fortoul y Arcaya tejen para el Benemérito laureles de cesarismo democrático... El golpe de Estado del 18 de octubre es llamado Revolución por Rómulo Gallegos, Andrés Eloy Blanco, Mariano Picón Salas.

Termina Brito afirmando que

ninguno de los reyes de la baraja culmina una revolución. Todos efectúan los cambios indispensables para que sigan iguales la abismal desigualdad entre masas y oligarquías, la orientación económica hacia los mercados externos y no hacia el consumo interno. Todas sus repúblicas caen abandonadas por las masas a las cuales movilizaron políticamente para asegurar la inmovilidad económica social.

Estos cuatro reyes simbolizarían cuatro Repúblicas o, mejor, cuatro estilos de una misma República. Lo cual sí nos permitiría comenzar a hablar de una Quinta República, de un Estado refundado o reestructurado, de una nueva bizarra democracia para el nuevo milenio. Parece que el titular de la nueva era o período republicano tendría en común con los anteriores “reyes”: su origen criollo con alto

mestizaje; el sentido de encarnar la grandeza nacional en época de severa crisis; el contar con el apoyo del factor militar y la capacidad de fuego; la búsqueda hábil de legitimidad; el bolivarianismo encendido; la conciencia personal de que puede cambiar el país, respondiendo al mandato de la voluntad popular; alguien poseído por la idea de que está investido por lo Alto (Dios) y por lo Bajo (Pueblo) de una soberanía destinada a perpetuarse y a ser aupada por los ideólogos del régimen, aunque se sepa de antemano que no culminará una revolución.

Queda planteada la gran pregunta, frente a los acontecimientos vertiginosos que vienen ocurriendo en Venezuela iniciado el nuevo milenio.

¿Estamos en presencia de un proceso revolucionario de cambio, del cual saldrá una Vª República remozada, un Estado reestructurado, un sistema político más eficiente y democrático? ¿O sólo cabrá barajar el mismo mazo de cartas, dentro de cierto tiempo?

Para una respuesta seria y razonada a tanto interrogante, queremos recurrir a una Politología moderna, que esté bien dotada con el instrumental teórico y práctico necesario para la tarea.⁴ Podemos concebirla como una Ingeniería Política. El actual saber politológico es un saber aplicable. Su cuerpo de generalizaciones, de teorías, puede y debe ser aplicado, es decir, utilizado en la práctica. Este saber permite intervenir racionalmente sobre los procesos políticos, sobre las estructuras e instituciones políticas, sobre la dinámica política en una coyuntura excepcional como la actual que vive Venezuela. Este saber junta científicidad y relevancia. Es un saber crítico, estratégico; un saber de la acción de los hombres que construyen o reconstruyen su propia sociedad. Este saber nos puede proveer las armas para una acción consciente frente a la situación histórica presente y porvenir que está viviendo Venezuela.

4 . La hemos expuesto en sus grandes contenidos, metodología y recientes hallazgos en el libro que acaba de editarse. Enrique NEIRA FERNÁNDEZ (2004): *El saber del poder. Introducción a la Política*, Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones.